LA TRIBUNA DE LA VERDAD

No todos los caminos conducen a Madrid

ÁNGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO

El pasado 23 de julio nos enteramos, por fin, de que el tan deseado AVE depositará sus alas en Murcia en el año 2014. Semejante buena nueva, de total indiferencia para el ciudadano de a pie, fue celebrada con gran alborozo por las dos formaciones políticas regionales. Unos para presentarlo como un gran logro de su líder ante el ministerio de fomento; los otros, cómo no, para venderlo como una muestra de que Madrid apuesta por inversiones de primera en Murcia. Hasta el nuevo académico García Martínez proponía llamar don José a Pepiño, cosa sólo posible en los días de carnaval.

Dos pequeños detalles no se deberían escapar: primero, que estamos a cinco años vista del evento, los mismos que otras muchas ciudades disfrutan de ese tren; y segundo, todos sabemos que una obra se sabe cuando empieza, pero jamás cuando acaba y, además, la obra pública siempre se beneficia de demoras consentidas. Tampoco se olvida la escasísima fiabilidad de la fuente de la noticia.

Se supone que todos deberíamos compartir el alborozo de la preñez, seguir con atención y cercanía el embarazo de cinco años y preparar la traca para la foto del mandamás de turno haciendo su aparición, desde las entrañas de la tierra, en la Nueva Estación del Carmen. También se adivina que, si por entonces todas las aceras han sido remozadas, la capital seguirá patas arriba, pero la obra faraónica mantendrá la siempre delicada oferta de trabajo.

Personalmente no me importa por dónde llegue, si por Cieza, Novelda o Calatayud, aunque preferiría recibirlo con los brazos abiertos procedente de Cabo de Gata o Antequera. Sí, porque sería la única manera de convencerme de que existe la conexión Levante-Sur, tan torpemente finiquitada -por no ser rentable- y mal atendida por una ineficaz línea de autobuses.

La España que se dice de las autonomías, de la pretendida descentralización, sigue obligando a cada españolito a pagar peaje en Madrid, incluso cuando en 2015 un murciano quiera visitar la Giralda, la Mezquita o la Alhambra.

Muchas bocas se llenan de reclamos por el corredor del Mediterráneo, pero pocas se percatan y apuestan por un camino de hierro que conecte Murcia con Almería, Granada y Málaga, y con Córdoba, y con Sevilla. El sur merece mucho la pena, sobre todo su cultura, por las lecciones que nos puede dar y por las viejas raíces que compartir.

Hoy, sin AVE ni avutarda, Murcia y Madrid están a cuatro horas en tren. Quizás dentro de seis años nos encontremos a dos horas y media, pero Sierra Nevada y el Generalife seguirán tan lejos como ahora. Me parece muy bien que nuestros rectores políticos peleen por poner la altísima velocidad a nuestro servicio, pero el mismo derecho me acompaña para exigir alta –o incluso media- velocidad apuntando al legado andalusí.

Ángel Ferrández Izquierdo
es catedrático de la Universidad de Murcia